

SOBRE LA ALEGRÍA

LA alegría es el modo de estar, es el temple, es el talante, con el que el ser humano muestra y expresa su complicidad festiva con el mundo. Un mundo que podemos situar en la inmediatez del tiempo presente, en los recuerdos del pasado o en las ilusiones y los sueños de futuro. José Antonio Marina ha escrito que la alegría es la conciencia de que estamos alcanzando nuestras metas y Bergson que la alegría es siempre el acento y el heraldo de un triunfo, que es siempre el anuncio de que la vida ha logrado su propósito y ha alcanzado una victoria.

Sin embargo, ¿a qué debe su existencia la alegría? ¿a qué factores deben achacarse su variable intensidad y su sentido? A mi parecer a dos factores fundamentales de cuya incidencia y, mayor o menor, convergencia en cada individuo depende el estado de alegría o de tristeza en que vivimos. El primer factor es intrínseco, vinculado al desarrollo de nuestra propia biografía. El segundo factor es extrínseco, vinculado a la existencia, a nuestro alrededor, de una actitud y de un comportamiento alegre en el vivir de nuestros semejantes.

En relación con el primero de estos factores, Gustavo Martín Garzo recordaba recientemente que la escritora danesa Karen Blixen, autora de "Lejos de Africa", solía afirmar que, para alcanzar en la vida la perfecta alegría, el ser humano tiene que sentirse rebosante de fuerza y tiene que estar convencido de cumplir con su propio destino. A mi modo de ver, ambas afirmaciones son complementarias pues sólo si se está convencido de cumplir con un determinado destino se posee la fuerza suficiente para intentar impulsarlo. En este proceso lo importante es la voluntad y el propósito de trabajar en la dirección adecuada. ¿Por qué se ríe tan alegre Juan Antonio Bardem en la portada de su libro de memorias? El actor y autor Fernando Fernán Gómez afirma que ello se debe a que Bardem es un hombre que nunca se ha traicionado. Y esta respuesta constituye para mí un buen ejemplo de cómo una determinada forma de vivir, una determinada biografía -la vivencia de un destino y la voluntad de servirlo- condiciona y determina un temple, un talante, un modo alegre de estar en la vida.

En relación con el segundo factor antes indicado, el libro "Los últimos días de Kant" de Thomas de Quincey, describe con las siguientes palabras el estado anímico del ilustre pensador: "el filósofo estaba alegre si quienes le rodeaban estaban alegres". Resulta paradójico que un filósofo como Kant, que sostiene que obrar por amor al deber debe de primar sobre cualquier otra consideración, incluida la alegría que proporciona la felicidad, sea, sin embargo, una persona, que se alegra con la sola alegría de sus semejantes. Es quizá un buen ejemplo de que no sólo estar convencido de cumplir un destino y aceptar el deber de servirlo resulta suficiente para alcanzar la alegría. Los seres humanos somos, por tanto, un poco o un mucho, responsables de la alegría que muestran nuestros semejantes. Nuestra alegría es siempre, por eso, impulso para la alegría ajena y reflejo de la alegría que solemos encontrar en de los demás. En el extremo de esta posición, Fernando Fernán Gómez ha solicitado, en varias ocasiones, que el Ministerio de Cultura se transforme en el Ministerio de la Alegría. Además de proporcionarnos seguridad o tranquilidad en diversos ámbitos, el Gobierno, ha escrito, debería esforzarse en proporcionarnos alegría, una condición sin la cual, afirma el cineasta y académico, no merece la pena vivir.

Mario Benedetti en un hermoso poema alega seis importantes razones para defender la alegría. La elogia como trinchera, como principio, como bandera, como destino, como certeza y como derecho. A mí me basta hacerlo como recompensa: la que se alcanza, como persona, si nos atrevemos a no traicionarnos; y la que se logra, como sociedad, si intentamos transformar en alegría el triste paisaje humano que, con tanta frecuencia, nos rodea.

ANTONIO CAMPOS

IDEAL • SÁBADO 20 DE ABRIL DE 2002